

si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos, pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la fábula, como no lo es al epigrama y á la lira, que admiten infinita variedad de metro. En los apólogos hay tanta inconexion de uno á otro como en las lirras y epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia armonía, que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquiriran con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonarse bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guía, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus escelentes élogos, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del divino *Hayden*, aunque tal vez no mayor enseñanza y utilidad.

## LIBRO PRIMERO.

FABULA I.—*El Asno y el Cochino.*

### A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO VASCONGADO.

O jóvenes amables,	A mas graves cuidados,
Que en vuestros tiernos años	Es mayor y mas dulce
Al templo de Minerva	El premio y el descanso.
Dirigis vuestros pasos.	Tras penosas fatigas
Seguid, seguid la senda	La labradora mano
En que marchais, guiados	¡Con qué gusto recoge
A la luz de las ciencias	Los racimos de Baco!
Por profesores sabios.	Ea, jóvenes, ea,
Aunque el camino sea,	Seguid, seguid marchando
Ya difícil, ya largo,	Al templo de Minerva
Lo allana y facilita	A recibir el lauro.
El tiempo y el trabajo.	Mas yo sé, caballeros,
Rompiendo el duro suelo,	Que un jóven entre tantos
Con la esteva agoviado,	Responderá á mis voces:
El labrador sus bueyes	No puedo, que me canso.
Guia con paso tardo;	Descansa enhorabuena;
Más al fin llega á verse,	¿Digo yo lo contrario?
En medio del verano,	Tan lejos estoy de eso.
De doradas espigas	Que en estos versos trato
Como Céres rodeado.	De daros un asunto
A mayores tareas,	Que instruya deleitando.

8  
 Los perros y los lobos,  
 Los ratones y gatos,  
 Las zorras y las monas,  
 Los ciervos y caballos  
 Os han de hablar en verso;  
 Pero con juicio tanto,  
 Que sus máximas sean  
 Los consejos mas sanos.  
 Deleitaos en ello,  
 Y con este descanso

A las sérias tareas  
 Volved mas alentados.  
 Ea, jóvenes, ea,  
 Seguid, seguid marchando  
 Al templo de Minerva  
 A recibir el lauro.  
 Pero qué! ¿os detiene  
 El ocio y el regalo?  
 Pues escuchad á Esopo,  
 Mis jóvenes amados.

Envidiando la suerte del cochino,  
 Un asno maldecia su destino.  
 Yo, decia, trabajo y como paja;  
 El come harina y berza, y no trabaja;  
 A mí me dan palos cada día;  
 A él le rascaban y halagan á porfía.  
 Así se lamentaba de su suerte;  
 Pero luego que advierte  
 Que á la pocilga alguna gente avanza  
 En guisa de matanza,  
 Armada de cuchillo y de caldera,  
 Y que, con maña fiera,  
 Da al gordo cochino fin sangriento,  
 Dijo entre sí el jumento:  
*Si en esto para el ocio y los regalos,  
 Al trabajo me atengo y á los palos.*

FABULA II.—*La Cigarray la Hormiga.*

Cantando la cigarra	Vióse desproveida
Pasó el verano entero,	Del preciso sustento,
Sin hacer provisiones	Sin moscas, sin gusanos,
Allá para el invierno.	Sin trigo, sin centeno.
Los frios la obligaron	Habitaba la hormiga
A guardar el silencio,	Allí, tabique en medio,
Y á acogerse al abrigo	Y con mil espresiones
De su estrecho aposento.	De atencion y respeto

9  
 La dijo: doña hormiga,  
 Pues que en vuestros graneros  
 Sobran las provisiones  
 Para vuestro alimento,  
 Prestad alguna cosa  
 Con que viva este invierno  
 Esta triste cigarra,  
 Que alegre en otro tiempo  
 Nunca conoció el daño,  
 Nunca supo temerlo.  
 No dudeis en prestarme,  
 Que fielmente prometo  
 Pagaros con ganancias,  
 Por el nombre que tengo.  
 La codiciosa hormiga

Respondió con denuedo,  
 Ocultando á la espalda  
 Las llaves del granero:  
 ¿Yo prestar lo que gano  
 Con un trabajo inmenso?  
 Dime, pues, holgazana,  
 ¿Qué has hecho en el buen  
 tiempo?  
 Yo, dijo la cigarra,  
 A todo pasagero  
 Cantaba alegremente,  
 Sin cesar ni un momento.  
 Ola! ¿con qué cantabas  
 Cuando yo andaba al remo?  
 Pues ahora que yo como,  
 Baila, pese á tu cuerpo.

FABULA III.—*El Muchacho y la Fortuna.*

A la orilla de un pozo	Por tí y otros canallas
Sobre la fresca yerba	A veces me motejan,
Un incauto mancebo	Los unos de inconstante,
Dormia á pierna suelta.	Y los otros de adversa.
Gritóle la fortuna:	<i>Reveses de fortuna</i>
Insensato, despierta;	<i>Llamais á las miserias:</i>
No ves que ahogarte puedes	<i>¿Por qué, si son reveses</i>
A poco que te muevas?	<i>De la conducta necia?</i>

FABULA IV.—*La Codorniz.*

Preso en estrecho lazo	Al fin perdílo todo,
La codorniz sencilla,	Pues que perdí la vida.
Daba quejas al aire,	¿Por qué desgracia tanta?
Ya tarde arrepentida.	¿Por qué tanta desdicha?
¡Ay de mí, miserable,	¿Por un grano de trigo!
Infeliz avecilla,	¡Oh cara golosina!
Que antes cantaba libre,	<i>El apetito ciego</i>
Y ya lloro cautiva!	<i>¿A cuántos precipita,</i>
Perdí mi nido amado,	<i>Que por lograr un nada</i>
Perdí en él mis delicias;	<i>Un todo sacrifican!</i>

FABULA V.—*El Águila y el Escarabajo.*

Qué me matan! favor!... así clamaba  
 Una liebre infeliz, que se miraba  
 En las garras de un águila sangrienta.  
 A la voces, según Esopo cuenta,  
 Acudió un compasivo escarabajo;  
 Y viendo á la cuitada en tal trabajo,  
 Por libertarla de tan cruda muerte,  
 Llena de horror esclama de esta suerte:  
 ;Oh reina de las aves escogida!  
 ;Por qué quitas la vida  
 A este pobre animal, manso y cobarde?  
 ;No sería mejor hacer alarde  
 De devorar á dañadoras fieras?  
 ;O ya que resistencia hallar no quieras,  
 Cebarte de uñas y tu corvo pico  
 En el frio cadáver de un borrico?  
 Cuando el escarabajo así decía,  
 El águila con desprecio se reía;  
 Y sin usar de mas atenta frase,  
 Mata, trincha, devora, pilla y vase.  
 El pequeño animal así burlado  
 Quiere verse vengado:  
 En la ocasion primera  
 Vuela al nido del águila altanera:  
 Halla solos los huevos; y arrastrando,  
 Uno por uno fuélos despeñando.  
 Mas como nada alcanza  
 A dejar satisfecha una venganza,  
 Cuantos huevos ponía en adelante  
 Se los hizo tortilla en el instante.  
 La reina de las aves sin consuelo,  
 Remontando su vuelo,  
 A Júpiter escelso humilde llega,  
 Espone su dolor, pídele, ruega  
 Remedie tanto mal. El dios propicio,

Por un incomparable beneficio,  
 En su regazo hizo que pusiese  
 El águila sus huevos y se fuese,  
 Que á la vuelta colmada de consuelos,  
 Encontraría hermosos sus polluelos.  
 Supo el escarabajo el caso todo:  
 Astuto é ingenioso hace de modo  
 Que una bola fabrica diestramente  
 De la materia en que continuamente  
 Trabajando se halla,  
 Cuyo nombre se sabe aunque se calla;  
 Y que, según yo pienso,  
 Para los dioses no es muy buen incienso:  
 Carga con ella, vuela, y atrevido  
 Pone su bola en el sagrado nido:  
 Júpiter que se vió con tal basura  
 Al punto sacudió su vestidura,  
 Haciendo, al arrojar su albondiguilla,  
 Con la bola y los huevos su tortilla.  
 Del trágico suceso noticiosa,  
 Arrepentida el águila y llorosa,  
 Aprendió esta lección á mucho precio.  
*A nadie se trata con desprecio,*  
*Como al escarabajo;*  
*Por que al mas miserable, vil y bajo,*  
*Para tomar venganza, si se irrita,*  
*Le fallará siquiera una bolita?*

## FABULA VI.

*El Leon vencido por el hombre.*

Cierto artífice pintó	Sin preguntar por su autor,
Una lucha, en que valiente	En tono despreciador
Un hombre tan solamente	Dijo: bien se deja ver,
A un horrible leon venció.	Que es pintar como querer,
Otro leon que el cuadro vió	Y no fué leon el pintor.

FABULA VII.—*La Zorra y el Busto.*

Dijo la zorra al busto,      *Como este hay muchos,*  
 Despues de olerlo:      *Que aunque parezcan hom-*  
 Tu cabeza es hermosa,      *bres,*  
 Pero sin seso.      *Solo son bustos.*

FABULA VIII.—*El Raton de la corte y el del campo.*

Un raton cortesano  
 Convidó con un modo muy urbano  
 A un raton campesino.  
 Dióle gordo tocino,  
 Queso fresco de Holanda,  
 Y una despensa llena de vianda  
 Era su alojamiento;  
 Pues no pudiera haber un aposento  
 Tan magníficamente preparado,  
 Aunque fuese en *Ratópolis* buscado  
 Con el mayor esmero,  
 Para alojar á *Roepan primero*.  
 Sus sentidos allí se recreaban:  
 Las paredes y techos adornaban,  
 Entre mil ratonescas golosinas,  
 Salchichones, pernils y cecinas.  
 Saltaban de placer, ¡oh qué embeleso!  
 De pernil en pernil, de queso en queso.  
 En esta situacion tan lisongera  
 Llegó la despensera:  
 Oyén el ruido, corren, se agazapan,  
 Pierden el tino; mas al fin se escapan  
 Atropelladamente  
 Por cierto pasadizo abierto á diente.  
 Esto tenemos! dijo el campesino,  
 Reniego yo del queso, del tocino,  
 Y de quien busca gustos  
 Entre los sobresaltos y los sustos.

Volvióse á su campiña en el instante,  
 Y estimó mucho mas de allí adelante  
 Sin zozobra, temor ni pesadumbres,  
 Su casita de tierra y sus legumbres.

FABULA IX.—*El Herrero y el Perro.*

Un herrero tenia  
 Un perro, que no hacia  
 Sino comer, dormir y estarse echado:  
 De la casa jamas tuvo cuidado;  
 Levantábase solo á mesa puesta:  
 Entonces con gran fiesta  
 Al dueño se acercaba,  
 Con perrunas caricias lo halagaba,  
 Mostrando de cariño mil escesos  
 Por pillar las piltrafas y los huesos.  
 He llegado á notar, le dijo el amo,  
 Que aunque nunca te llamo,  
 A la mesa te llegas prontamente:  
 En la fragua jamas te vi presente;  
 Y yo me maravillo  
 De que no despertándote el martillo  
 Te desveles al ruido de mis dientes.  
 Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes  
 Que el amo, hecho un gañan y sin reposo,  
 Te mantenga á lo conde muy ocioso.  
 El perro le responde:  
 ¿Qué mas tiene que yo cualquiera conde?  
 Para no trabajar debo al destino  
 Haber nacido perro, y no pollino.  
 Pues, señor conde, fuera de mi casa,  
 Verás en las demas lo que te pasa.  
 En efecto, salió á probar fortuna,  
 Y las casas anduvo de una en una:  
 Allí le hacen servir de centinela  
 Y que pase la noche toda en vela,  
 Acá de lazarillo y de danzante,

Allá dentro de un torno á cada instante  
Asa la carne que comer no espera.  
Al cabo conoció de esta manera  
Que el destino, y no es cuento,  
A todos nos cargó como al jumento.

FABULA X.—*La Zorra y la Cigüeña*

Una zorra se empeña  
En dar una comida á la cigüeña.  
La convidó con tales espresiones,  
Que anunciaban sin duda provisiones  
De lo mas escelente y esquisito.  
Acepta alegre, va con apetito;  
Pero encontró en la mesa solamente  
Gigote claro sobre chata fuente.  
En vano á la comida picoteaba,  
Pues era para el guiso que miraba  
Inútil tenedor su largo pico.  
La zorra con la lengua y el hocico  
Limpió tambien su fuente, que pudiera  
Servir de fregatriz si á Holanda fuera.  
Mas de allí á poco tiempo convidada  
De la cigüeña, halla preparada  
Una redoma de gigote llena:  
Allí fué su afliccion, allí su pena:  
El hocico goloso al punto asoma  
Al cuello de la hidrópica redoma;  
Mas en vano, pues era tan estrecho,  
Cual si por la cigüeña fuese hecho.  
Envidiosa de ver que á conveniencia  
Chupaba la del pico á su presencia;  
Vuelve, tiente, discurre,  
Huele, se desatina; en fin, se aburre.  
Marchó rabo entre piernas tan corrida,  
Que ni aun tuvo siquiera la salida  
De decir: *están verdes*, como antaño.  
*Tambien hay para pícaros engaño.*

FABULA XI.—*Las Moscas.*

A un panal de rica miel	Enterró su golosina.
Dos mil moscas acudieron,	<i>Así, si bien se examina,</i>
Que por golosas murieron	<i>Los humanos corazones</i>
Presas de patas en él.	<i>Perecen en las prisiones</i>
A otras dentro de un pastel	<i>Del vicio que los domina.</i>

FABULA XII.—*El Leopardo y las Monas.*

No á pares, á docenas encontraba  
Las monas en Tetuan cuando cazaba  
Un leopardo: apenas lo veian,  
A los árboles todas se subian,  
Quedando del contrario tan seguras,  
Que pudiera decir: *no están maduras.*  
El cazador astuto se hace el muerto  
Tan vivamente, que parece cierto.  
Hasta las viejas monas,  
Alegres en el caso y juguetonas,  
Empiezan á saltar: la mas osada  
Baja, arrímase al muerto de callada;  
Mira, huele y aun tiente,  
Y grita muy contenta;  
Llegad, que muerto está de punto:  
Tanto que empieza á oler el tal difunto.  
Bajan todas con bulla y algazara:  
Ya la tocan la cara,  
Ya le saltan encima,  
Aquella se le arrima,  
Y haciendo mimos á su lado queda.  
Otra se finge muerta, y lo remeda;  
Mas luego que las siente fatigadas  
De correr, de saltar y hacer monadas,  
Levántase ligero,  
Y mas que nunca fiero,  
Pilla, mata, devora de manera  
Que parecia la sangrienta fiera,

Cubriendo con los muertos la campaña;  
Al Cid matando moros en España.

*Es el peor enemigo el que aparenta  
No poder causar daño; porque intenta,  
Inspirando confianza,  
Asegurar su golpe de venganza.*

FABULA XIII.—*El Ciervo y la fuente.*

Un ciervo se miraba  
En una hermosa cristalina fuente;  
Placentero admiraba  
Los enramados cuernos de su frente;  
Pero al ver sus delgadas largas piernas  
Al alto cielo dabas quejas tiernas.  
¡Oh dioses! ¿á qué intento,  
A esta fábrica hermosa de cabeza  
Construis su cimiento,  
Sin guardar proporcion en la belleza?  
¡Oh qué pesar! ¡oh qué dolor profundo  
No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte  
El ciervo, vió venir á un lebrel fiero.  
Por evitar su muerte  
Parte al espeso bosque muy ligero;  
Pero el cuerno retarda su salida  
Con una y otra rama entretejada.

Mas libre del apuro  
A duras penas, dijo con espanto:  
Si me veo seguro,  
Pese á mis cuernos, fué por correr tanto,  
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,  
Haga mis feos pies el cielo eternos.

*Así frecuentemente  
El hombre se deslumbra con lo hermoso;  
Elige lo aparente,  
Abrazando tal vez lo mas dañoso;  
Pero escarmiente ahora en tal cabeza:  
El útil bien es la mejor belleza.*

FABULA XIV.—*El Leon y la Zorra.*

Un leon, en otro tiempo poderoso,  
Ya viejo y achacoso,  
En vano perseguia, hambriento y fiero,  
Al mamon becerrillo y al cordero,  
Que trepando por la áspera montaña  
Huian libremente de su saña.

Afligido del hambre á par de muerte  
Discurrió su remedio de esta suerte:  
Hace correr la voz de que se hallaba  
Enfermo en su palacio, y deseaba  
Ser de los animales visitado.

Acudieron algunos de contado;  
Mas como el grave mal que lo postraba  
Era una hambre voraz, tan solo usaba  
La receta esquisita

De engullirse al *monsieur* de la visita.  
Acércase la zorra de callada,  
Y á la puerta asomada

Atisva muy de espacio  
La entrada de aquel cóncavo palacio.  
El leon la divisó, y en el momento

La dice: ven acá; pues que me siento  
En el último instante de mi vida,  
Visítame como otros, mi querida.

Cómo otros? ah señor! he conocido  
Que entraron, sí; pero que no han salido.

Mirad, mirad la huella,  
Bien claro lo dice ella;

Y no es bien el entrar dó no se sale:  
La prudente cautela mucho vale.

FABULA XV.—*La Cierva y el Cervato.*

A una cierva decia

Su tierno cervatillo: madre mia,

¡Es posible que un perro solamente

Al bosque te haga huir cobardemente,  
Siendo él mucho menor, menos pujante!  
¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?  
Todo es cierto, hijo mio;  
Y cuando así lo pienso, desaffo  
A mis solas á veinte perros juntos:  
Figúrome luchando, y que difuntos  
Dejo á los unos, que otros falleciendo,  
Pisándose las tripas van huyendo  
En vano de la muerte,  
Y á todos venzo de gallarda suerte.  
Mas si embebida en este pensamiento  
A un perro ladrar sientio,  
Escapo mas ligera que un venablo,  
Y mi victoria se la lleva el diablo.

*A quien no sea de ánimo esforzado  
No armarlo de soldado;  
Pues por mas que al mirarse la armadura  
Piense, en tiempo de paz, que su bravura  
Herirá, mutará cuanto acometa;  
En oyendo en campaña la trompeta,  
Hará lo que la Corza de la historia,  
Mas que el diablo se lleve la victoria.*

FABULA XVI.—*El Labrador y la Cigüëña,*

Un labrador miraba	Quíteme las prisiones,
Con duelo su sembrado,	Pues no merezco pena de
Porque gansos y grullas	culpados:
De su trigo solian hacer	La diosa Céres sabe,
pasto.	Que lejos de hacer daño,
Armó sin mas tardanza	Limpio de sabandijas,
Diestramente los lazos,	De culebras y vívoras los
Y cayeron en ellos	campos.
La cigüëña, las grullas y	Nada me satisface,
los gansos.	Respondió el hombre
Señor rústico, dijo	airado:
La cigüëña temblando:	Te halle con delinquentes,

Con ellos morirás entre mis    *Que pueden promoverse*  
  manos.                                *Los buenos que se juntan*  
  *La inocente cigüëña*             *con los malos.*  
*Tuvo el fin desgraciado*

FABULA XVII.—*La Serpiente y la Lima.*

En casa de un cerragero	(en mí,
Entró la serpiente un dia,	¿Cómo has de hacer mella
Y la insensata mordía	Que hago polvos el metal?
En una lima de acero.	<i>Quien pretende sin razon</i>
Dijole la lima: el mal,	<i>Al mas fuerte derribar,</i>
Necia, será para ti.	<i>No consigue sino dar</i>
	<i>Coces contra el aguijon.</i>

FABULA XVIII.—*El Calvo y la Mosca.*

Picaba impertinente  
En la espaciosa calva de un anciano  
Una mosca insolente.  
Quiso matarla, levantó la mano,  
Tiró un cachete, pero fuease salva,  
Hiriendo el golpe la redonde calva.  
Con risa desmedida  
La mosca prorumpió: calvo maldito,  
Si quitarme la vida  
Intentaste por un leve delito,  
¿A qué pena condenas á tu brazo,  
Bárbaro egecutor de tal porrazo?  
Al que obra con malicia,  
Le respondió el varon prudentemente,  
Rigurosa justicia  
Debe dar el castigo conveniente:  
Y es bien egecutarse la clemencia  
En el que peca por inadvertencia.  
Sabe, mosca villana,  
Que coteja el agravio recibido  
La condicion humana  
Segun la mano de donde ha venido:

*Que el grado de la ofensa tanto asciende,  
Cuanto sea mas vil aquel que ofende.*

**FABULA XIX.—Los dos Amigos y el Oso.**

A dos amigos se aparece un oso,  
El uno muy medroso  
En las ramas de un árbol se asegura:  
El otro abandonado á la ventura  
Se finge muerto repentinamente.  
El oso se le acerca lentamente;  
Mas como este animal, segun se cuenta,  
De cadáveres nunca se alimenta,  
Sin ofenderle le registra y toca,  
Huélele las narices y la boca;  
No le siente el aliento,  
Ni el menor movimiento;  
Y así se fué diciendo, sin recelo:  
Este tan muerto está como mi abuelo.  
Entonces el cobarde,  
De su grande amistad haciendo alarde,  
Del árbol se desprende muy ligero.  
Corre, llega y abraza al compañero:  
Pondera la fortuna  
De haberle hallado sin lesion alguna;  
Y al fin le dice: sepas que he notado  
Que el oso te decia algun recado.  
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido,  
Estas dos palabritas al oído:  
*Aparta tu amistad de la persona,  
Que si te vé en el riesgo te abandona.*

**FABULA XX.—El Aguila, la Gata y la Javalina.**

Una águila anidó sobre una encina:  
Al pié criaba cierta javalina;  
Y era un hueco del tronco corpulento  
De una gata y sus crias aposento.

Esta gran marrullera  
Sube al nido del águila altanera,  
Y con fingidas lágrimas la dice:  
¡Ay misera de mí! ¡Ay infelice!  
Este sí que es trabajo:  
La vecina que habita el cuarto bajo,  
Como tú misma ves, el dia pasa  
Hozando los cimientos de la casa.  
La arruinará; y en viendo la traidora  
Por tierra á nuestros hijos los devora.  
Después que dejó el águila asustada,  
A la cueva se baja de callada,  
Y dice á la cerdosa: buena amiga,  
Has de saber que el águila enemiga  
Cuando saques tus crias hácia el monte  
Las ha de devorar; así disponte.  
La gata aparentando que temia  
Se retiró á su cuarto, y no salia  
Sino de noche, que con maña astuta  
Abastecia su pequeña gruta.  
La javalina con tan triste nueva  
No salió de su cueva.  
La águila en el ramage temerosa,  
Haciendo centinela no reposa.  
En fin, á ambas familias la ambre mata,  
Y de ella hizo viveres la gata.  
*Jóvenes, ojo alerta: gran cuidado,  
Que un chismoso, en amigo disfrazado,  
Con capa de amistad cubre sus trazas,  
Y así causan el mal sus añagazas.*